

CONFLICTO SOCIAL E INDEPENDENCIA EN AFRICA NEGRA

INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo es el de utilizar parte de la información e ideas que el profesor Wallerstein sugiere en su obra *Africa: The Politics of Independence* (1), libro que se ocupa fundamentalmente, tal y como su autor declara, de: 1), «... las formas en que las estructuras sociales —en este caso las administraciones coloniales— dan origen al conflicto social dentro de sí mismas, y bajo qué condiciones este conflicto social resulta en una revolución que devora a la estructura», y 2), «... las formas en que las estructuras sociales, especialmente las más recientes —en este caso, los Estados africanos independientes—, se mantienen unidas y adquieren la lealtad de sus súbditos en una economía compleja en la que varían mucho los diversos intereses de sus ciudadanos» (pág. 4).

Antes de comenzar con lo que propiamente constituye el objeto de nuestro trabajo, nos gustaría dar una idea general del libro en su conjunto. Wallerstein considera su obra como «... un ensayo interpretativo que busca encuadrar dentro de una perspectiva general *todos los acontecimientos políticos modernos en el Continente africano*» (subrayado nuestro) (pág. 3). Su tarea, por tanto, es excesivamente ambiciosa y puede ser contrastada con la de P. Judd en su libro *African Independence* (2), que hemos utilizado bastante para completar algunas de las «lagunas» que existen en la obra de Wallerstein, así como para contrastar algunas de sus ideas sobre los mismos problemas. Judd, en la introducción a su libro, en el que no sólo uno, sino varios expertos europeos, americanos y africanos colaboran, dice con respecto al mismo problema: «Pasaron los tiempos en que se podía considerar factible el investigar todo el Continente africano en un solo volumen. Este libro se ocupa de una manera selectiva del área de Africa tropical en que ha tenido mayor importancia la dinámica del nacionalismo» (pág. 14).

(1) Vintage Books. Nueva York, 1961.

(2) Dell Pub. Co. Nueva York, 1963.

Hay ciertos puntos de importancia general en los que Wallerstein mantiene lo que denominaríamos un punto de vista excesivamente anti-europeo, que por cierto no es compartido por todos los autores del otro libro mencionado. No es que estos últimos defiendan el colonialismo, ¡en absoluto! Pero, aunque todos estemos de acuerdo hoy en que el colonialismo es algo que pertenece al pasado (al menos este tipo de colonialismo), creemos que por esta misma razón debe juzgársele no con arreglo a los valores preponderantes en nuestros días, sino que se debe hacer un esfuerzo por comprenderlo de acuerdo con la situación histórica en que apareció. El comprender no significa ni mucho menos el justificar, y creemos que ésta es la gran diferencia que existe entre ambos libros.

Wallerstein se queja de que los europeos han menospreciado la historia del Continente africano hasta el punto de incluso negar que haya tenido historia en absoluto antes de que el hombre blanco llegara allí. A esto, Judd y sus colaboradores contestarían que «La historia popular se enseña en Europa occidental y Estados Unidos, muy comprensiblemente, desde el punto de vista de la civilización occidental» (pág. 9). Parece ser que Wallerstein no se da cuenta de que, por lo menos hasta ahora, toda cultura, civilización o nación individual, se ha preocupado principalmente de su propia historia, y sólo de una manera secundaria de la de otras civilizaciones, culturas o naciones. Por tanto, los europeos, como los asiáticos o americanos, se han preocupado por las historias de aquellos pueblos que han considerado estaban relacionados con su propia herencia cultural, sin tener en cuenta si dichas influencias supuestas eran o no verdaderas. La ceguera de Wallerstein le impide ver que los mismos africanos no han estado excesivamente interesados en su propia historia durante mucho tiempo, o al menos no hay evidencia escrita de que lo estuvieran. Esto no significa que no hayan tenido historia, y en esto no podemos sino estar de acuerdo con Wallerstein, como haría cualquier otro comentarista, suponemos.

Los esfuerzos de Wallerstein para glorificar y alabar a la civilización africano-negra le llevan a pensar que ésta es la fuente de la que han emanado las civilizaciones árabe y occidental. Así, por ejemplo, dice, basándose en Cheikh Anta Diop, que «... puede que sea posible demostrar no sólo la no-superioridad de la civilización occidental, sino, por el contrario, la superioridad de la civilización africana, si uno se remonta en el análisis lo suficientemente hacia el pasado» (pág. 28), y que «... incluso la tecnología occidental se puede seguir hasta sus orígenes egipcios (negros)» (pág. 130). Wallerstein se queja de que los europeos han atribuido mayor importancia a los árabes, sin prestar suficiente atención a los negros en sí. Sin embargo, cuando nos lleva en su narración por el carrusel de Imperios africanos, repetidamente nos da mues-

tras evidentes a favor de la tesis que él trata de oponer. Así, por ejemplo, dice que «... el gran período del Sudán occidental, la Era de sus reinos medievales, ha tenido afortunadamente sus cronistas que escribían principalmente en árabe...» (pág. 15). «... Los Emperadores de Malí eran musumanes...» (pág. 17). «El Imperio musulmán de Malí se vió confrontado en el siglo XV por los Songhay, gobernantes de un pequeño Estado musulmán cuya capital estaba en Gao. Songhay había luego de convertirse en el mayor de todos los Imperios... y sin embargo, una vez más, los ejércitos de Marruecos irrumpirían desde el Norte...» (pág. 17). «Al ir hacia el Sur, hacia las regiones selváticas de Africa, sabemos cada vez menos de lo que sucedió en su historia. No hay documentos árabes que lleguen más allá del siglo XV...» (pág. 19), «... La otra gran arena de los logros africanos se centró en la costa oriental de Africa, empezando en lo que hoy es Kenya hasta el Transvaal, y extendiéndose en sus fronteras occidentales hasta Rhodesia del Sur. Y aquí, una vez más, gracias a los cronistas árabes, tenemos documentos escritos...» (pág. 20). «Las diversas sociedades que constituían la cultura Zimbabwe duraron por lo menos mil años... No había sistema de escritura, aunque el árabe servía a las áreas costeras de la misma forma que el latín sirvió a Europa...» (pág. 23).

En otras palabras: no negamos la existencia de una cultura africana anterior a la llegada del hombre blanco a este Continente. Sin embargo, pasar de esto a la conclusión de que su civilización precolonial era del mismo orden o superior a la europea, árabe o asiática es, a nuestro parecer, un grave error (por lo menos si ordenamos a las civilizaciones de acuerdo con los «standards» normalmente establecidos), y el mejor argumento que podemos aportar es el de que para saber algo sobre esas culturas antes de que «los bárbaros invasores» llegaran al Continente, hemos de basarnos en fuentes no negras (árabes). Wallerstein se olvida, aparentemente, de que los europeos irrumpieron en Africa para «destruir sus grandes civilizaciones» en el siglo XV; para esas fechas, y antes de que comenzara la destrucción, la civilización europea, así como la árabe y la asiática, e incluso las culturas precolombinas en América, estaban mucho más desarrolladas, sea cual sea el «standard» por el que se quiera medir dicho desarrollo. En segundo lugar, también se olvida de que los europeos estaban bastante enterados de la existencia de otras civilizaciones importantes y complejas no europeas (especialmente árabes y asiáticas), y que incluso reconocían las influencias pasadas y entonces presentes de otras civilizaciones sobre su propia cultura. Su etnocentrismo no era tan grande como Wallerstein parece implicar.

Contra este prejuicio omnipresente que hemos señalado en Wallerstein, querríamos repetir una larga cita del doctor Edward Blyden:

«El negro inteligente que viaja por tierras extranjeras se suele tropezar

con cuatro clases de europeos. Primera. La clase de los filántropos profesionales. Estos, a la vista del negro, dan muestras de éxtasis ante este "hombre y hermano", y se deshacen en toda clase de cumplidos para demostrar a este miembro desgraciado de la raza humana que ellos creen que Dios hizo de una misma sangre a todas las naciones de hombres, etc. La segunda clase se compone de aquellos que, a la vista del negro, muestran todos sus sentimientos de malicia y odio, y que adoptan cualquier medio y se aprovechan de cualquier ocasión para exhibir su antagonismo vehemente. La tercera clase le considera con total indiferencia, y no se preocupa por mostrarle ni agrado ni desagrado, sean cuales sean sus méritos o deméritos. La cuarta clase consiste en aquellos que le tratan como tratarían a cualquier hombre blanco del mismo grado de cultura y comportamiento, basando sus actitudes en las cualidades intelectuales o morales del hombre. Para el negro cultivado, desde luego, la última clase es la más interesante, y si tuviese posibilidad de elegir entre la primera y la segunda, elegiría la segunda. Los que escriben sobre Africa y la raza africana se podrían dividir, más o menos, en las mismas clases; y la raza ha sufrido muy poco más por el antagonismo violento de sus enemigos que por la admiración falsa e indebida de sus amigos» (3). ¿Hay alguna duda respecto a la categoría en que habría que incluir a Wallerstein?

Queremos volver a recalcar que estamos de acuerdo con el hecho de que la cultura africana haya sufrido mucho, y que posiblemente fuese detenida en su desarrollo por el tráfico de esclavos, que comenzó alrededor de 1444. Sin embargo, y aquí es donde diferimos de Wallerstein, este hecho no explica el desarrollo anterior a esa época, y por lo tanto, no se puede culpar al colonialismo europeo de ser la causa de las diferencias en el grado de desarrollo de las culturas africanas con otras culturas antes del siglo xv. Dice que «no vale la pena el denigrar o romantizar el pasado de Africa. Vale la pena conocerlo» (pág. 26); no podríamos estar más de acuerdo con él en este pasaje, pero debería empezar por poner en práctica su propio consejo.

(3) *Fraser's Magazine*. Agosto 1878.

PROPOSITO DEL ESTUDIO

OBJETO Y UNIDADES DE ANÁLISIS

La mayor parte del libro de Wallerstein se puede considerar como un intento de dar una interpretación sociológica de la independencia de las naciones africanas después del largo período de administración colonial. Creemos que se trata de una interpretación sociológica porque, como él mismo dice, «... este ensayo se preocupará especialmente de las estructuras políticas, de los detentadores del Poder, incluidas las ideologías, tanto de los gobernantes como de los disidentes» (pág. 4). Es una interpretación sociológica porque el autor se ocupa de los procesos mediante los cuales una cierta organización social (colonia) cambia y, finalmente, se convierte en otro tipo de organización social (Estado nacional independiente). En este estudio de desarrollo («developmental») sobre las organizaciones sociales, Wallerstein considera «actores sociales» que interaccionan entre sí, pero siempre tomando en cuenta las mentes de los demás («taking each other's mind into account»). Expresa muy bien esta idea cuando afirma que, «fueran cuales fueran las razones que determinaron el advenimiento del gobierno colonial, lo cierto es que, una vez establecida una Administración colonial, algo muy importante sucedía. Porque desde entonces todo lo que los hombres y grupos de Africa hicieron estaba dentro del contexto de la situación colonial» (pág. 31).

El objeto de nuestro análisis, tal y como lo hemos delimitado, será el estudio de los procesos de independencia en estas naciones africanas. Hay varias razones que nos impulsan a escoger este objeto en lugar de otros. En primer lugar, se puede observar que, sean cuales sean las diferencias entre las distintas colonias, todo el Continente africano está poco a poco consiguiendo su independencia. Así, el desarrollo desde un cierto tipo de organización social (colonia) a otro (nación independiente) está presente en todas las sociedades; incluso aquellas que están todavía sujetas a alguna administración colonial se sabe que conseguirán su independencia tarde o temprano. Por lo tanto, quedaba excluida la posibilidad de estudiar el porqué algunas colonias han alcanzado la independencia, y otras, no, puesto que casi todas ya la han alcanzado, y el resto lo hará en un plazo más o menos largo. Por otra parte, las colonias han variado respecto al grado de violencia mediante el cual han alcanzado su independencia; algunas lo han conseguido muy violentamente (ejemplo, el Congo belga) y otras lo han conseguido pacíficamente (ejemplo, Nigeria).

El estudio que pretendemos realizar es, por lo tanto, uno de desarrollo

más que de equilibrio, similar, al menos, en estilo, si no en calidad, al enfoque tan característico de Lasswell. En otras palabras: nuestro objeto de análisis (ejemplo. «lo que resulta cuando todas las piezas del análisis se ponen juntas»), es la forma en que las sociedades negro-africanas han reaccionado frente al poder colonial y las razones por las que algunas colonias han reaccionado de una forma y otras de otra.

Con respecto a las unidades de análisis, es aparente a estas alturas que vamos a considerar varias clases de ellas. En algunos casos nos referimos a individuos específicos (i. e., héroes nacionales); en otros casos, a grupos particulares (i. e., partidos políticos), y en otros, a organizaciones complejas (i. e., sociedades indígenas, administraciones coloniales). En general, creemos poder decir que hemos intentado estudiar el universo compuesto por todas las naciones negro-africanas independientes (con las excepciones que mencionamos más adelante), en su proceso de adquirir la independencia, en base a sus partes (colonias y administraciones coloniales) y sus elementos (individuos o grupos de individuos en cuanto que individuos pensantes; ejemplo: partidos políticos, héroes, grupos de colonos blancos).

Es evidente que el nivel de generalidad en que nos movemos es alto sólo hasta cierto punto. Es bastante alto en cuanto que vamos a intentar una explicación del colonialismo, que en cierta manera no es sino una especie de interacción social, resultante de ciertas relaciones de poder entre las naciones. Sin embargo, es menos general en cuanto que el tipo de colonialismo que fué establecido en Africa como resultado del Congreso de Berlín (1884-85) ha sido bastante *sui generis*. El colonialismo típico del Continente africano ha sido bastante diferente de todos los demás casos de colonialismo, por lo que el generalizar a un universo mayor que el compuesto por nuestras unidades de estudio es algo que no nos parece justificado desde un punto de vista metodológico.

Como dice Judd: «Ninguno de los países que hoy son independientes nació de una lucha comparable a la de los Estados Unidos en el siglo XVIII; Italia, en el XIX, y la India, en el XX. La razón por la que esto ha sido así se describe con detalle más adelante, pero, en términos generales, los poderes coloniales practicaron una política de descolonización causada por una alteración notable en la situación de los poderes mundiales a raíz de la segunda guerra mundial» (págs. 22-23).

Podemos considerar el nivel de generalidad de nuestra explicación desde otro ángulo. Si fuese realmente general, debería capacitarnos para explicar todos los casos de colonialismo (en relación con el objetivo que nos hemos señalado, esto es, su independencia), y para predecir cómo se alcanzará la independencia en aquellos países que todavía están sujetos a alguna potencia

extranjera. Sin embargo, no sólo no podemos hacer ninguna de esas dos cosas, sino que ni siquiera podremos estar en posición de explicar por qué la violencia estuvo presente en algunas colonias, y en otras, no, como demostraremos más adelante, al menos, según las explicaciones que da Wallerstein.

Para evitar confusiones, y antes de seguir, queremos recalcar que lo que intentamos hacer es poner a prueba la explicación implícita que presenta Wallerstein del por qué algunas naciones africanas han alcanzado su independencia de forma violenta y otras lo han hecho pacíficamente. Esto es, al leer el libro de Wallerstein se nos han presentado ciertas dudas respecto a la validez de las explicaciones que él establece en relación con los procesos de independencia. Ello nos ha motivado a diseñar un estudio que nos permitiera poner a prueba dichas explicaciones (hipótesis) de una forma clara y sistemática. Por estas razones, los países africanos que vamos a considerar son aquellos que Wallerstein toma en cuenta en su estudio, y por tanto, y con el fin de que no se nos acuse de malintencionados, *hemos dejado fuera del estudio intencionadamente aquellos países africano-negros que han alcanzado su independencia desde la fecha en que Wallerstein escribió su libro hasta el momento actual*. Consideramos de gran importancia que el lector tenga en cuenta lo anterior el enjuiciar nuestro trabajo. Nuestra labor no ha sido la de poner a prueba *nuestras* hipótesis, sino aquellas que Wallerstein, explícita o implícitamente, utiliza para explicar la independencia de las naciones africanas. Y por consiguiente, para hacerle justicia, teníamos que poner a prueba dichas hipótesis con los mismos datos (naciones) que él utilizó en su estudio.

En resumen, hasta este momento :

- 1) Hemos seleccionado nuestro objeto de análisis de entre los muchos que podríamos haber tomado del libro de Wallerstein, es decir, las formas mediante las que las naciones africanas negras han alcanzado su independencia.
- 2) Hemos tomado como unidades de análisis *las mismas* que toma Wallerstein, esto es, individuos, grupos y grandes organizaciones complejas.
- 3) Hemos establecido que esta es una interpretación sociológica porque nos ocupamos de «actores sociales» que interaccionan en cuanto que individuos pensantes que toman la mente de los demás en cuenta al interaccionar.
- 4) Hemos establecido que el nivel de generalidad no es alto por-

que no nos capacita para explicar todos los casos pasados, presentes o futuros de colonialismo.

5) Hemos decidido poner a prueba una serie de hipótesis derivadas del libro de Wallerstein, y que él cree explican la razón por la que algunas colonias han alcanzado su independencia violentamente y otras la han alcanzado sin violencia.

HIPÓTESIS

Uno de los temas que está más recalcado en el libro de Wallerstein es el de la importancia que se da a los diferentes tipos de administración colonial. Centra su atención principalmente en dos de estos tipos. «La potencia colonial europea podía intentar establecer una jerarquía burocrática racional, con todos los funcionarios incluídos en una sola nómina estatal y dentro de un solo sistema judicial. Los esfuerzos en esta dirección recibieron el nombre de *administración directa*, y generalmente fueron corrientes en la dominación francesa... ¿Y la posibilidad contraria, la administración indirecta, que dejaba en su lugar al sistema tradicional y frecuentemente al gobernante tradicional, y que funcionaba dentro de lo posible a través de dicho sistema? Este estilo de gobierno ha sido más corriente en la dominación colonial británica...» (págs. 40-41). Francia y Gran Bretaña también han diferido —continúa el autor— en el tipo de paternalismo que han desarrollado hacia sus colonias. Así, mientras que el paternalismo británico «tomó la forma de presiones para preservar las costumbres, para mantener la distancia entre Gran Bretaña y Africa, entre el británico y el africano» (pág. 65), el paternalismo francés «tomó una forma muy diferente. Estaba basado en la tradición jacobina (de igualitarismo), además de en la leyenda aristocrática» (pág. 65). Estos dos estilos diferentes fueron resultado de las ideas diferentes que Gran Bretaña y Francia tenían respecto a esas colonias. Mientras que la primera siempre consideró que había que mantener las distancias, Francia tomó el camino de asimilar a sus colonias a la metrópoli, para constituir una comunidad más amplia, en la que habría un consenso real entre verdaderos ciudadanos de Francia; todos los habitantes serían franceses y todos pertenecerían a un sistema político, a una cultura. A causa de estas dos actitudes diferentes, «los africanos que fueron a Gran Bretaña no fueron nunca absorbidos por la vida británica de la misma forma que lo fueron por la vida francesa los africanos residentes en París» (pág. 75). Pero lo que parece ser una virtud del sistema francés se convierte en un grave pecado, según la

interpretación que de lo anterior hace Wallerstein, porque «el resultado neto fué que los franceses produjeron un tipo de individuo mucho más *dépaysé*» (página 75).

Judd, al hablar de este mismo tema, afirma que, tanto Gran Bretaña como Francia «aspiran a mantener un cierto control paternal sobre sus antiguas colonias; desean continuar «guiándolas» y dándoles el beneficio de su experiencia. No hay duda de que esto está determinado por la realidad de la guerra fría... Pero hay también un elemento de altruismo que no se puede descartar como hipocresía» (pág. 12).

De cualquier modo, como observa Wallerstein, el hecho es que, tanto si la política fué de «asimilación» como si lo fué de «autodeterminación gradual», ambos grupos de colonias, francesas y británicas, han demandado y obtenido (o están a punto de obtener) su independencia de las antiguas administraciones; a veces, violentamente; a veces, pacíficamente.

Wallerstein hace varias generalizaciones a lo largo de su libro referentes a la independencia de estas naciones, y es bastante explícito respecto a algunas de ellas en muchas ocasiones. Nosotros las hemos sistematizado en forma de hipótesis formales, porque son más fáciles de poner a prueba:

- 1) El grado de violencia para alcanzar la independencia ha sido mayor en las colonias en que se ha practicado la «administración directa» que en las que se practicó la «administración indirecta».
- 2) La violencia en la independencia ha ocurrido con mayor frecuencia en las colonias en que hubo colonos blancos en proporciones considerables que en las que no hubo apenas colonos blancos.
- 3) La violencia en la independencia ha ocurrido con mayor frecuencia en las colonias en que el partido político nacionalista era más fuerte.
- 4) La violencia en la independencia ha ocurrido con mayor frecuencia en las colonias en que había una especie de héroe nacional, que servía de símbolo de la lucha por la independencia.
- 5) La violencia en la independencia ha ocurrido con mayor frecuencia en las colonias que han experimentado un período corto, en vez de largo, de administración diárquica.

El concepto de período diárquico necesita alguna aclaración. Wallerstein se refiere con este concepto al período en que la potencia colonial gobierna más o menos conjuntamente con las autoridades nativas. Su razonamiento es que «en términos generales, cuanto más espera la potencia colonial a comen-

zar la transferencia de poderes, menor es el período de diarquía... Y en términos generales también, cuanto más largo es el período de diarquía, más suave es la transición» (pág. 60).

RESULTADOS

Para poner a prueba estas cinco hipótesis, hemos seleccionado los veintiún países negro-africanos que eran independientes en el momento en que Wallerstein escribió su libro. Esto significa que hemos excluido todos aquellos países que eran todavía colonias de alguna potencia extranjera en aquella época; también hemos excluido a la Unión Sudafricana, Liberia, Libia, Eritrea, Marruecos, Túnez y la República Árabe Unida. La razón de excluir a estas últimas ha sido la de simplificar el análisis, evitando fuentes de variación innecesarias, así como la de que Wallerstein tampoco los incluye en su estudio.

Estos veintiún países fueron divididos en tres grupos, según si habían sido colonias de Bélgica, Francia o Gran Bretaña. En nuestra muestra sólo hay una ex colonia belga, y por lo tanto, nos hemos concentrado principalmente en la comparación de las ex colonias francesas y británicas.

El segundo paso fué caracterizar a cada una de estas ex colonias en relación con diversos factores que, según opinión de Wallerstein, están asociados con la presencia o ausencia de violencia en su proceso de independencia. Por diversas razones, entre ellas de simplificación de nuestro estudio, hemos dicotomizado cada uno de estos factores, y por consiguiente, aceptamos de antemano cualquier crítica que se nos haga de esta técnica. Sin embargo, la justificación de nuestro proceder es que ésta era la única forma de poder realizar el estudio, ya que el número de casos que componen nuestra muestra era insuficiente como para poder hacer clasificaciones más detalladas, sobre todo teniendo en cuenta que queríamos controlar en diversas variables simultáneamente. Reconocemos asimismo que el margen de error puede ser lo suficientemente grande como para invalidar las conclusiones, pero una vez más tenemos que señalar que nos hemos basado totalmente en la información contenida en el libro de Wallerstein, y sólo cuando ésta faltaba hemos acudido a los datos que aparecen en el libro de Judd. Dicho esto, veamos los resultados. Pero antes, una última palabra de precaución: hemos calculado algunas medidas de asociación estadística para aquellos que esperarían encontrarlas, incluso a pesar de que creemos que no tienen excesivo valor, debido al tamaño de la muestra y a la excesiva simplificación en la codificación.

Se puede observar a simple vista que Wallerstein tiene razón al suponer

VEINTIUN PAISES NEGRO-AFRICANOS INDEPENDIENTES, CLASIFICADOS SEGUN EL PAIS DEL QUE SE INDEPENDIZARON Y SEGUN OCHO CARACTERISTICAS DIFERENTES

POTENCIA COLONIAL (País)	Violencia	Administración directa	Colonos blancos	Partido fuerte	Diarquia larga	Héroe nacional	Ligado a su antigua me- trópoli	Valor de las expor- taciones en millo- nes de dólares. (al- rededor de 1960).
Bélgica :								
Congo	Si	Si	Si	No	No	Si	No	500,1
Francia :								
Camerún	Si	No	Si	Si	No	No	No	14,9
Guinea	Si	Si	No	Si	No	Si	No	29,1
Costa de Marfil	Si	Si	No	No	No	Si	No	164,5
República Malgache	Si	Si	No	Si	No	No	Si	74,8
Senegal	Si	No	No	Si	No	Si	Si	40
Togo	Si	Si	No	Si	Si	Si	No	15
República del Africa Central	No	Si	Si	Si	No	Si	Si	14,8
Chad	No	Si	No	No	No	No	Si	26
Congo	No	Si	Si	No	No	Si	Si	15,6
Dahomey	No	Si	Si	No	No	No	No	20
Gabon	No	Si	Si	No	No	No	Si	33,6
Mali	No	Si	No	Si	No	Si	No	80
Mauritania	No	Si	Si	No	No	No	No	4
Níger	No	Si	No	Si	No	No	No	12,1
Alto Volta	No	No	Si	No	No	Si	No	7,1
Gran Bretaña :								
Ghana	No	No	No	Si	Si	Si	Si	321,8
Nigeria	No	No	No	No	Si	Si	Si	461,7
Sierra Leona	No	No	No	Si	Si	No	Si	54,5
Somalia	No	Si	Si	Si	No	No	No	17
Tanganika	No	No	Si	Si	No	Si	Si	114,9

que las colonias francesas diferían de las británicas en más de un aspecto. En el cuadro I se puede ver que :

- 1) Parece haber sido más corriente la violencia en la independencia entre las colonias francesas.
- 2) La administración directa suele haber predominado entre las colonias francesas.
- 3) La existencia de colonos blancos ha sido igual de corriente (hablando en términos generales) entre ambos tipos de colonias.
- 4) Los partidos políticos nativos fuertes han sido más corrientes entre las colonias británicas.
- 5) Los héroes nacionales parecen haber sido igual de corrientes en ambos tipos de colonias.
- 6) La duración del período diárquico ha sido mayor entre las colonias británicas (con un promedio de 5,6 años) que entre las francesas (promedio de 3,8 años).

TIPO DE ADMINISTRACIÓN Y VIOLENCIA EN LA INDEPENDENCIA

Según Wallerstein, la administración directa debería conducir a la violencia en la independencia, mientras que la administración indirecta hacía más fácil el conseguir la independencia de forma pacífica. La razón que él da para ello es que la administración indirecta permitía a los nativos jugar un papel importante en el gobierno de su país, al mismo tiempo que les daba una oportunidad de cooperar con la potencia colonial. La administración directa, por el contrario, frenaba sucesivamente a las fuerzas interiores y llevaba en última instancia a una transición más abrupta.

Los hechos no confirman esta hipótesis, como se puede ver en el cuadro II. Podemos observar que no hay relación entre estas dos variables. No sólo eso, sino que cuando controlamos el tipo de potencia colonial podemos observar que la relación se hace negativa entre las ex colonias francesas y desaparece completamente entre las británicas. Puesto que este resultado es contrario a lo que se esperaba, de acuerdo con las afirmaciones de Wallerstein, hemos tratado de buscar alguna explicación, introduciendo algunos controles. Para evitar palabras innecesarias, resumiremos nuestros resultados :

- 1) Wallerstein afirma que hay una relación positiva entre administración colonial directa e independencia violenta.
- 2) La violencia en la independencia fué más corriente entre las colonias francesas.

CUADRO I

Diversas características de tres tipos de potencias coloniales

	VIOLENCIA			ADMINISTRACION DIRECTA			COLONOS BLANCOS		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Belgas	1	—	1	1	—	1	1	—	1
Francesas	6	9	15	12	3	15	7	8	15
Británicas	0	5	5	1	4	5	2	3	5
<i>Total</i>	7	14	21	14	7	21	10	11	21
Tau. (1)	,38			,54			,06		

	PARTIDO FUERTE			HEROE NACIONAL			DIARQUIA LARGA			UNIDOS A ANTI-GUA METROPOLI		
	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total	Sí	No	Total
Belgas	—	1	1	1	—	1	—	1	1	—	1	1
Francesas	8	7	15	8	7	15	1	14	15	6	9	15
Británicas	4	1	5	3	2	5	3	2	5	4	1	5
<i>Total</i>	12	9	21	12	9	21	4	17	21	10	11	21
Tau. (1)	—,24			—,05			—,58			—,33		

(1) Tau ha sido calculada en todos los casos solamente para las colonias francesas y británicas, excluyendo, por tanto, a la única colonia belga de nuestra muestra: el Congo.

Advertimos también al lector que nos referimos aquí a la Tau-b de Kendall, coeficiente de asociación entre variables ordinales, y cuya fórmula viene definida por

$$\text{Tau-b} = \frac{p - q}{\sqrt{X_u Y_u}}$$

en la que p=número de pares concordantes; q=número de pares discordantes; X = número de pares no empatados en X, y Y_u=número de pares no empatados en Y. La interpretación es similar a la del coeficiente de correlación r, es decir, que puede tener valores desde -1,00 hasta +1,00, siendo 0 indicación de no asociación.

3) La administración directa fué más corriente entre las colonias francesas.

4) La observación empírica no muestra ninguna relación entre el tipo de administración y la violencia.

CUADRO II

Tipo de administración y violencia en la independencia

	TODAS LAS COLONIAS			COLONIAS FRANCESAS			COLONIAS BRITANICAS		
	Directa	Indi-recta	Total	Directa	Indi-recta	Total	Directa	Indi-recta	Total
Violencia	5	2	7	4	2	6	--	--	--
No violencia	9	5	14	8	1	9	1	4	5
<i>Total</i>	14	7	21	12	3	15	1	4	5
Tau	,07			-,27			0		

Colonias francesas

	DIARQUIA CORTA			DIARQUIA LARGA		
	Directa	Indirecta	Total	Directa	Indirecta	Total
Violencia	3	2	5	1	--	1
No violencia	8	1	9	--	--	--
<i>Total</i>	11	3	14	1	--	1
Tau	-,30			0		

Colonias francesas

	PARTIDO NACIONALISTA PUERTE			PARTIDO NACIONALISTA DEBIL		
	Directa	Indirecta	Total	Directa	Indirecta	Total
Violencia	3	2	5	1	--	1
No violencia	3	--	3	5	1	6
<i>Total</i>	6	2	8	6	1	7
Tau	-,50			-,17		

5) Al controlar sobre la antigua potencia colonial nos encontramos con que la relación se vuelve negativa entre las colonias francesas y desaparece entre las británicas, debido al hecho de que no hay ningún caso de violencia entre las últimas.

6) Al controlar sobre la duración del período diárquico entre las colonias francesas, desaparece la relación negativa en el grupo de período diárquico largo —debido a que sólo existe un caso en este grupo— y se mantiene la relación en el grupo de período diárquico corto.

7) Al controlar sobre la fuerza del partido político entre las colonias francesas, vemos que la relación negativa es aún mayor en las colonias que tenían un fuerte partido nacionalista.

8) Sobre la base de estos resultados, y teniendo siempre en cuenta que nuestras conclusiones se basan en una muestra muy pequeña, creemos que hay que rechazar la hipótesis de que la administración directa conduce a una independencia violenta con más frecuencia que el tipo de administración indirecta, o, al menos, no vemos ninguna razón para aceptarla.

EXISTENCIA DE COLONOS BLANCOS Y VIOLENCIA EN LA INDEPENDENCIA

La hipótesis de Wallerstein en este punto parece ser la de que la violencia ha ocurrido con mayor frecuencia en las colonias en que los europeos se establecieron como colonos, porque, afirma él, éstos resistirían la independencia de los nativos como contraria a sus propios intereses personales.

Los resultados muestran que:

1) La violencia ha sido más corriente entre las colonias francesas.
2) La existencia de colonos europeos ha sido más o menos tan corriente en las colonias francesas como en las británicas.

3) La observación empírica muestra que la relación, si es que existe alguna, es contraria a la hipótesis, esto es, es negativa.

4) Al controlar sobre la potencia colonial, vemos que no existe relación entre las colonias británicas (por la misma razón que anteriormente) y que la relación negativa se hace aún mayor entre las colonias francesas.

5) Al controlar sobre el tipo de administración y sobre la fuerza del partido político nacionalista entre las colonias francesas, vemos que la relación continúa siendo negativa en todos los casos, y es incluso mayor entre las colonias donde se ejerció la administración directa y donde había un partido nacionalista débil.

6) Nuestra conclusión, por tanto, es que la hipótesis de Wallerstein de que la existencia de colonos europeos fué un factor causal po-

sitivo en la independencia violenta tiene que ser rechazada. Aún más: los datos que hemos manejado parecen sugerir que, como en el caso anterior, la hipótesis contraria puede ser verdad, especialmente en los casos en que existía un fuerte partido nacionalista.

CUADRO III

Colonos europeos y violencia en la independencia

	TODAS LAS COLONIAS			COLONIAS FRANCESAS			COLONIAS BRITANICAS		
	Colonos	No colonos	Total	Colonos	No colonos	Total	Colonos	No colonos	Total
Violencia	2	5	7	1	5	6	—	—	—
No violencia	8	6	14	6	3	9	2	3	5
<i>Total</i>	10	11	21	7	8	15	2	3	5
Tau	—,27			—,49			0		

Colonias francesas

	ADMINISTRACION DIRECTA			ADMINISTRACION INDIRECTA		
	Colonos	No colonos	Total	Colonos	No colonos	Total
Violencia	—	4	4	1	1	2
No violencia	5	3	8	1	—	1
<i>Total</i>	5	7	12	2	1	3
Tau	—,59			—,50		

Colonias francesas

	PARTIDO FUERTE			PARTIDO DEBIL		
	Colonos	No colonos	Total	Colonos	No colonos	Total
Violencia	1	4	5	—	1	1
No violencia	1	2	3	5	1	6
<i>Total</i>	2	6	8	5	2	7
Tau	—,14			—,63		

FUERZA DEL PARTIDO POLÍTICO NACIONALISTA NATIVO Y VIOLENCIA
EN LA INDEPENDENCIA

Según Wallerstein, allí donde el partido nacionalista fué más fuerte, la violencia en la independencia fué más frecuente que donde el partido na-

CUADRO IV

Fuerza del partido nacionalista y violencia en la independencia

	TODAS LAS COLONIAS			COLONIAS FRANCESAS			COLONIAS BRITANICAS		
	Fuerte	Débil	Total	Fuerte	Débil	Total	Fuerte	Débil	Total
Violencia	5	2	7	5	1	6	—	—	—
No violencia	7	7	14	3	6	9	4	1	5
<i>Total</i>	12	9	21	8	7	15	4	1	5
Tau.....	,20			,49			0		

Colonias francesas

	ADMINISTRACION DIRECTA			ADMINISTRACION INDIRECTA		
	Fuerte	Débil	Total	Fuerte	Débil	Total
Violencia	3	1	4	2	—	2
No violencia	3	5	8		1	1
<i>Total</i>	6	6	12	2	1	3
Tau.....	,35			1,00		

Colonias francesas

	COLONOS			NO COLONOS		
	Fuerte	Débil	Total	Fuerte	Débil	Total
Violencia	1	—	1	4	1	5
No violencia	1	5	6	2	1	3
<i>Total</i>	2	5	7	6	2	8
Tau.....	,63			,14		

CUADRO V

Existencia de héroe nacional y violencia en la independencia

	TODAS LAS COLONIAS			COLONIAS FRANCESAS			COLONIAS BRITANICAS		
	Héroe	Sin héroe	Total	Héroe	Sin héroe	Total	Héroe	Sin héroe	Total
Violencia	5	2	7	4	2	6	—	—	—
No violencia	7	7	14	4	5	9	3	2	5
<i>Total</i>	12	9	21	8	7	15	3	2	5
Tau.....	,20			,22			0		

Colonias francesas

	ADMINISTRACION DIRECTA			ADMINISTRACION INDIRECTA		
	Héroe	Sin héroe	Total	Héroe	Sin héroe	Total
Violencia	3	1	4	1	1	2
No violencia	3	5	8	1	—	1
<i>Total</i>	6	6	12	2	1	3
Tau.	,35			—,50		

Colonias francesas

	PARTIDO FUERTE			PARTIDO DEBIL		
	Héroe	Sin héroe	Total	Héroe	Sin héroe	Total
Violencia	3	2	5	1	—	1
No violencia	2	1	3	2	4	6
<i>Total</i>	5	3	8	3	4	7
Tau.	—,07			,06		

cionalista era más débil. Su razonamiento es que un partido político fuerte presentaba un frente nativo unido contra la potencia colonial, mientras que donde los partidos políticos eran débiles, las potencias coloniales pudieron

controlar más eficazmente la resistencia abierta o el conflicto, evitando, por lo tanto, la concesión de la independencia.

Los resultados muestran que:

- 1) La violencia fué más corriente entre las colonias francesas.
- 2) Los partidos nacionalistas fuertes fueron más corrientes en las colonias británicas.
- 3) La observación empírica muestra que la hipótesis original de que la existencia de partidos políticos fuertes está relacionada positivamente con la existencia de violencia en la independencia puede ser admitida.
- 4) Al controlar sobre la potencia colonial se mejora aún más la relación en el grupo de colonias francesas, perdiéndose ésta entre las británicas (por las mismas razones que anteriormente).
- 5) Al controlar sobre el tipo de administración colonial y la presencia de colonos blancos en las colonias francesas se observa que la relación se sostiene en todos los casos y que mejora especialmente en el caso de administración indirecta y de existencia de colonos blancos.
- 6) Nuestra conclusión en este punto sería entonces la de que, tal y como afirma Wallerstein, existe una relación positiva entre las dos variables. La razón por la que la relación es más débil cuando se consideran todas las colonias no es otra que la falta de variación entre las colonias británicas con respecto a la violencia en la independencia. La relación mejora entre las colonias francesas, especialmente en los casos en que existían colonos europeos. Por tanto, aceptamos la hipótesis de Wallerstein, o, al menos, no existen razones para rechazarla.

EXISTENCIA DE UN HÉROE NACIONAL Y VIOLENCIA EN LA INDEPENDENCIA

El efecto de la existencia de un héroe nacional debería ser el mismo que el de la existencia de un partido político nacionalista fuerte, según la hipótesis de Wallerstein; esto es, que allí donde existía, la violencia en la independencia fué mayor.

Veamos los resultados:

- 1) La violencia ha sido más frecuente en las colonias francesas.
- 2) Los héroes nacionales han sido tan frecuentes en las colonias francesas como en las británicas.

3) La observación empírica muestra una relación, aunque no muy fuerte, pero positiva, entre dichas variables. Por lo tanto, la hipótesis de Wallerstein se ve confirmada.

4) Al controlar sobre la potencia colonial vemos que, efectivamente, la relación se mantiene entre las colonias francesas y desaparece en las británicas por la misma razón que en casos anteriores.

5) También entre las colonias francesas observamos que la relación mejora en el grupo de colonias que tuvieron administración directa, mientras que desaparece casi por completo cuando controlamos sobre la fuerza del partido nacionalista, indicando, por tanto, la gran relación que existe entre esta última variable y la existencia de un héroe nacional.

6) Nuestra conclusión entonces es la de aceptar parcialmente la hipótesis de que la existencia de un héroe nacional es un factor causal positivo respecto a la existencia de violencia en el proceso de independencia. Esto es cierto, sobre todo, en las colonias francesas en que se practicó la administración directa.

DURACIÓN DEL PERÍODO DIÁRQUICO Y VIOLENCIA EN LA INDEPENDENCIA

Wallerstein sugiere que los períodos diárquicos largos han resultado generalmente de una menor violencia que los períodos diárquicos cortos, como hemos dicho ya anteriormente. La explicación que da Wallerstein en este caso es la de que un período diárquico largo permite a la administración colonial hacer una transferencia gradual de sus poderes, haciendo así mínimas las fricciones causadas por una transición demasiado rápida.

Los resultados son:

- 1) La violencia ha sido más frecuente en las colonias francesas.
- 2) Las colonias francesas han tenido por lo general períodos diárquicos de menor duración que las colonias británicas.
- 3) La observación empírica muestra que aparentemente no hay relación entre las dos variables.
- 4) Cuando se controla sobre la potencia colonial aparece una relación positiva y bastante notable entre las colonias francesas, siendo, por tanto, contraria a la esperada, según los argumentos de Wallerstein.
- 5) Esta relación positiva en las colonias francesas desaparece en aquellos casos en que existió una administración indirecta, un partido

CUADRO VI

Duración del periodo diárquico y violencia en la independencia

	TODAS LAS COLONIAS			COLONIAS FRANCESAS			COLONIAS BRITANICAS		
	Largo	Corto	Total	Largo	Corto	Total	Largo	Corto	Total
Violencia	1	6	7	1	5	6	—	—	—
No violencia	3	11	14	—	9	9	3	2	5
<i>Total</i>	4	17	21	1	14	15	3	2	5
Tau.....	- ,08			,33			0		

Colonias francesas

	ADMINISTRACION DIRECTA			ADMINISTRACION INDIRECTA		
	Largo	Corto	Total	Largo	Corto	Total
Violencia	1	3	4	—	2	2
No violencia	—	8	8	—	1	1
<i>Total</i>	1	11	12	—	3	3
Tau.....	,42			0		

Colonias francesas

	PARTIDO FUERTE			PARTIDO DEBIL		
	Largo	Corto	Total	Largo	Corto	Total
Violencia	1	4	5	—	1	1
No violencia	—	3	3	—	6	6
<i>Total</i>	1	7	8	—	7	7
Tau.....	,30			0		

Colonias francesas

	COLONOS			NO COLONOS		
	Largo	Corto	Total	Largo	Corto	Total
Violencia	—	1	1	1	4	5
No violencia	—	6	6	—	3	3
<i>Total</i>	—	7	7	1	7	8
Tau.....	0			,30		

político débil o donde hubo colonos europeos, pero se mantiene en los casos contrarios.

6) Por consiguiente, y puesto que en ningún caso hay indicaciones de que la relación sea negativa, tal y como sugería Wallerstein, tenemos que rechazar la hipótesis de que la violencia en la independencia es mayor en los casos de diarquía corta que en los de diarquía larga.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Parece ahora bastante evidente que las afirmaciones de Wallerstein, respecto a algunos de los factores que han influido sobre el carácter violento o no violento de la independencia de las colonias africanas, son algo erróneos.

No queremos dar un peso indebido a los datos y conclusiones que presentamos en este artículo porque nos damos cuenta de la simplicidad de nuestro enfoque al caracterizar a las veintiuna ex colonias aquí consideradas. Sabemos que puede haber errores en la codificación debido a la necesidad de dicotomizar las variables. Además, el número total de casos es siempre demasiado pequeño como para garantizar cualquier significación estadística de nuestros resultados.

Sin embargo, creemos que una cosa sí queda suficientemente clara. No se puede negar que Wallerstein pone bastante énfasis en la idea de que las colonias francesas y británicas diferían en casi todas las características que hemos considerado, y a partir de eso él infería ciertas relaciones de asociación de variables, que nosotros hemos formulado formalmente como hipótesis. Aunque estamos de acuerdo, a la vista de los hechos, con la primera parte, no tenemos más remedio que diferir de él en bastantes ocasiones con respecto a sus inferencias. Es cierto que las colonias francesas y británicas hoy día independientes se diferenciaban bastante con arreglo a esas características. Sin embargo, de las cinco hipótesis que hemos puesto a prueba, hemos tenido que rechazar tres, aceptar una parcialmente y aceptar otra en su totalidad.

Creemos que el error de Wallerstein ha sido de carácter lógico; un tipo de error que se comete con bastante frecuencia. Así, al observar que dos características eran más frecuentes en las colonias francesas que en las británicas, él infería que necesariamente dichas características estaban relacionadas. Hemos visto, sin embargo, que sólo en uno de cinco casos esto era así.

Probablemente el error fundamental de Wallerstein es el no haberse dado cuenta de que el número de colonias africanas británicas que eran independientes cuando él escribió su libro era solamente de cinco, y que todas ellas habían alcanzado su independencia sin violencia. Así, la misma naturaleza de

la comparación que él intenta hacer pierde su *raison d'être* porque, al no haber variación en esa variable en las colonias británicas, no existe ninguna explicación que, basándose en una comparación de los dos grupos de colonias (francesas y británicas) nos pueda ayudar a explicar lo que ocurrió o a predecir lo

CUADRO VII

Fuerza del partido nacionalista y tipo de administración

	Partido fuerte	Partido débil	Total
Administración directa	7	7	14
Administración indirecta	5	2	7
<i>Total</i>	12	9	21
Tau	-20		

Fuerza del partido nacionalista y violencia, por tipo de administración

	ADMINISTRACION DIRECTA			ADMINISTRACION INDIRECTA		
	Partido fuerte	Partido débil	Total	Partido fuerte	Partido débil	Total
Violencia	3	2	5	2	—	2
No violencia	4	5	9	3	2	5
<i>Total</i>	7	7	14	5	2	7
Tau	,14			,40		

que ocurrirá. No podemos explicar lo que ocurrió porque, en el caso británico, sean cuales sean las características que consideremos, siempre están asociadas con una independencia no violenta. Toda la variación se da en las colonias francesas, y en ellas ya hemos visto lo que ocurrió al poner a prueba las hipótesis. El análisis de Wallerstein tampoco nos sirve para predecir, o por lo menos no nos servirá para predecir tomando en consideración una característica en particular y el hecho de que la colonia sea francesa o británica.

Wallerstein recalca principalmente la idea de que la administración directa conducía a la violencia con mayor frecuencia que la administración indirecta. Observó que se había producido mayor proporción de casos de violen-

cia en las colonias francesas, que al mismo tiempo se caracterizaban por un tipo de administración directa. Por consiguiente, concluyó que la administración directa y la violencia estaban relacionadas en sentido positivo, porque aquélla daba origen a partidos políticos nacionalistas más fuertes, que, a su vez, estaban relacionados positivamente a la violencia. Nuestros resultados sugieren una explicación muy diferente.

Estamos de acuerdo que las colonias francesas estaban caracterizadas en la forma que él dice. También estamos de acuerdo en que los partidos fuertes han llevado más frecuentemente a una independencia violenta. Pero, sin embargo, y aquí es donde diferimos, creemos que la fuerza del partido nacionalista es una causa y no una consecuencia del tipo de administración, directa o indirecta. Creemos, como sugiere el cuadro VII, que cuando la administración colonial se encontraba con un partido fuerte en una colonia (lo que suponía una mayor resistencia), las probabilidades de que el tipo de administración fuese indirecto en vez de directo eran mayores. La administración indirecta, por su propia naturaleza, mantendría la fuerza de este partido político, que eventualmente se rebelaría contra la administración colonial más violentamente. Así, según el cuadro II, sabemos que la relación entre administración directa y la violencia en las colonias francesas era bastante notable, y negativa allí donde existía un fuerte partido político. Por otra parte, según el cuadro VII, vemos que la relación entre la fuerza del partido político y la administración directa ha sido negativa. Finalmente, y también según el cuadro VII, vemos que la relación entre la fuerza del partido político y la violencia en la independencia es positiva, pero especialmente en aquellos casos en que existía una administración *indirecta*, y no directa. Esta relación es aún mayor en el caso de las colonias francesas, como se puede ver en el cuadro IV.

El caso de las colonias británicas probablemente necesita algo más de atención. En primer lugar, sólo contamos con cinco casos en que basar nuestras conclusiones. En segundo lugar, el hecho de que no exista variación con respecto a la violencia en la independencia, a pesar de que existe variación en todas las otras características, probablemente sugiere que la razón haya que buscarla en otro lugar. ¿Podría ser que, en general, las colonias británicas eran más ricas que las francesas? Sólo como sugerencia queremos reseñar que, según las cifras para el valor de las exportaciones alrededor de 1960, el promedio de las mismas en las colonias británicas fué de \$ 194,6 millones, mientras que el promedio en las colonias francesas fué sólo de \$ 36,8 millones. También sería significativo el señalar que el valor promedio de las exportaciones de las colonias que han permanecido ligadas a Francia (Comunidad Francesa) es de \$ 34,1 millones, mientras que el de las colonias que han continuado ligadas a Gran Bretaña es de \$ 239 millones. ¡Ciertamente, Wallerstein tenía

razón al decir que las dos potencias coloniales diferían en más de un aspecto! También se podría ver una diferencia entre ambas potencias si uno se fija en el número de territorios que cada una de ellas tiene bajo dominación colonial en el Continente africano. O si uno se fija en las colonias en que las minorías blancas han impuesto su poder sobre la población negro-africana. Los dos tipos de colonialismo han diferido, ciertamente, ¡pero no en el sentido que Wallerstein pretende!

JUAN DíEZ NICOLÁS

R É S U M É

L'auteur de cette étude se livre à une analyse de l'oeuvre de Wallerstein, Africa: The Politics of Independence, qui contenait certaines affirmations sur les causes de l'indépendance des pays africains. Dans ce but, l'auteur soumet à une épreuve empirique cinq hypothèses que l'on pourrait tirer de l'ouvrage de Wallerstein. Ces hypothèses seraient les suivantes: a), l'administration directe conduirait à l'indépendance violente bien plus souvent que ne le fait l'administration indirecte; b), les partis nationalistes forts, à leur tour, aboutissent à l'indépendance violente plus fréquemment que ne le font les partis faibles; c), l'existence de héros nationaux a provoqué généralement la violence au moment de l'indépendance; d), les périodes diarchiques courtes ont amené l'indépendance violente plus de fois que les périodes longues; e), l'existence de colons blancs a donné lieu presque toujours à l'indépendance violente.

On fait état dans cet article de vingt et un pays africains (le même chiffre que Wallerstein utilisait) en tant qu'unités d'analyse. On déduit, ensuite, de l'épreuve à laquelle on soumet ces hypothèses qu'il faut en repousser trois, que l'une d'entre elles pourrait être admise partiellement pour en admettre une autre totalement.

L'auteur suggère enfin que les partis politiques pourraient bien être non pas la cause mais une conséquence des différents genres d'administration.

S U M M A R Y

The author of this article has made an analysis of Wallerstein's book, Africa: The Politics of Independence, in which certain assertions are made in respects to the causes of independence in the African nations. To this end, five hypotheses which could be inferred from Wallerstein's work have been put to an empirical test. Said hypotheses are: a), the direct type of adminis-

tration leads to violent independence more often than indirect administration; b), strong nationalist political parties have lead to violent independence more often than weak ones; c), the existence of national heroes has generally provoked violent independence; d), the short periods of diarchy have lead to violent independence more often than the long ones; e), the existence of white colonists has generally provoked violent independence.

In this article twenty-one black African nations have been taken as units of analysis. These are the same ones which Wallerstein used. After putting each one for these five hypotheses to test, it seems that three of them should be rejected, one may be accepted partially and the other totally.

On the other hand, it is suggested that the nationalist political parties are the cause, and not the consequence of the different types of administration.